



© HIRAM GONZÁLEZ ALONSO

FIG. 295. El umbroso y denso bosque semideciduo a menudo crece sobre rocas calizas. Es el más extendido en las llanuras de Cuba.

### El bosque semideciduo

También llamado bosque semicaducifolio (FIG. 295), es el que cubría la mayor parte de Cuba antes del siglo XVI, desde las llanuras hasta una altitud de 400 m. Sus diversas variantes están ampliamente extendidas por todo el Caribe, tanto insular como continental, y son las que han estado sometidas a la más fuerte acción del hombre, ya que la mayor parte de las áreas que ocuparon originalmente, han sido dedicadas a cultivos de diversa índole y a la ganadería.

Es una formación vegetal en la cual muchos de los árboles del dosel pierden las hojas durante el bien definido período de sequía, que se extiende desde noviembre

hasta abril y se torna crítico durante los meses de febrero, marzo y abril. Ya que la sequía dura 6 meses, este bosque ha desarrollado adaptaciones frente a dichas condiciones climáticas, por lo que su fisonomía, sobre todo durante la época de seca, contrasta fuertemente con la de los bosques húmedos y las selvas de montaña. Los árboles alcanzan de 4 a 20 m de altura, y son muy pocas las especies, como la ceiba (*Ceiba pentandra*), que llegan hasta 35 m. En todo lo cual influye también la intensa acción del hombre, ejercida durante cinco siglos, que no permite que los árboles alcancen su total desarrollo. Además de su talla pequeña, las especies del bosque

semideciduo tienen hojas pequeñas, en total acuerdo con las condiciones ecológicas a las cuales se hallan sometidas, y son por lo general de crecimiento lento.

Sin duda alguna, están entre las más conocidas por el pueblo, debido a los múltiples beneficios que de ellas se obtienen: maderas, sustancias medicinales y otros. Tales son los casos del almacigo (*Bursera simaruba*), el ateje (*Cordia collococca*), la baría (*Cordia gerascanthus*), el cabo de hacha (*Trichilia hirta*), la caoba (*Swietenia mahagoni*), el cedro (*Cedrela odorata*), el dagame (*Calycophyllum candidissimum*), el jagüey (todas las especies cubanas del género *Ficus*), la majagua



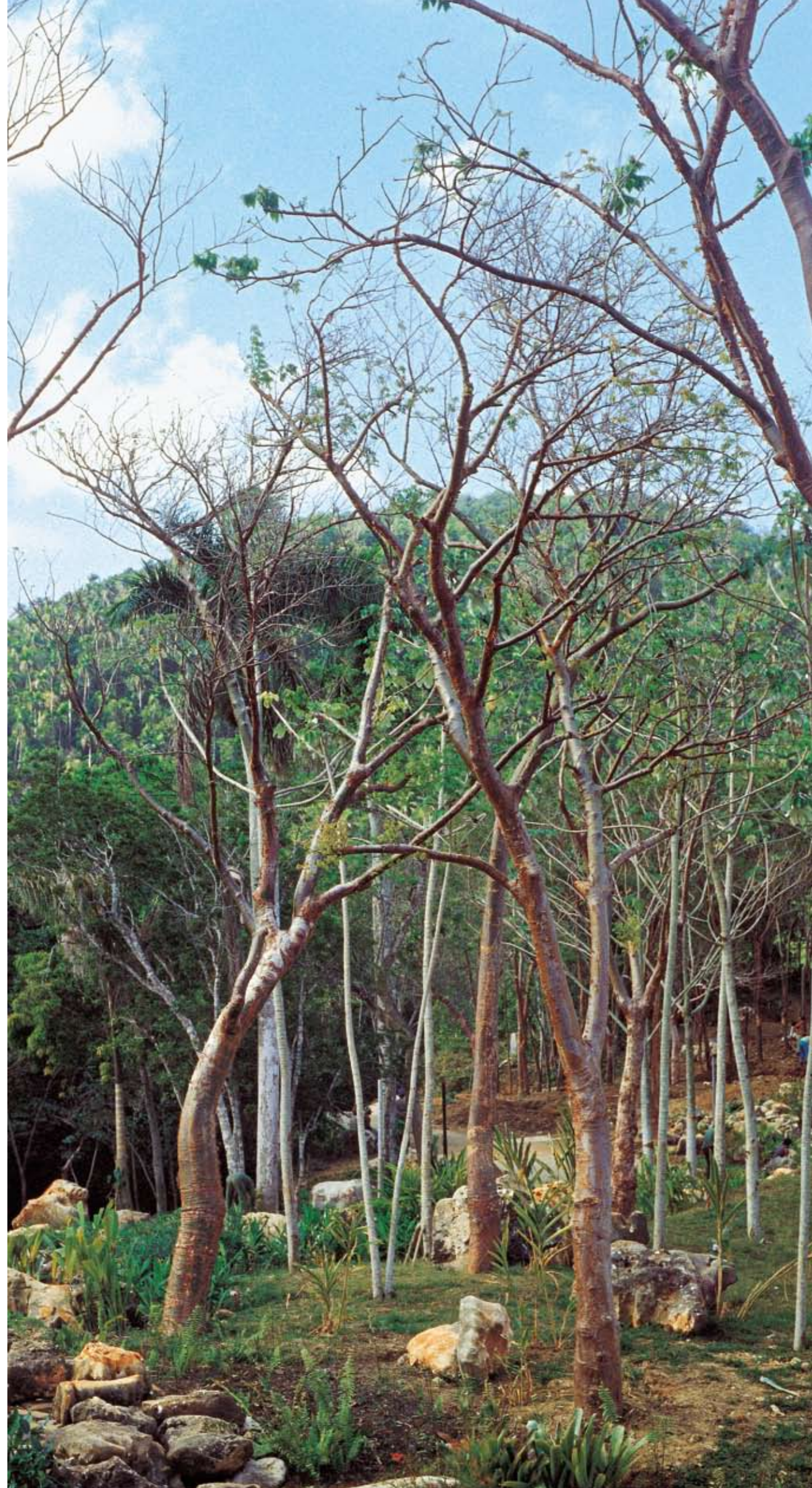
(*Talipariti elatum*), el ocuje (*Calophyllum calaba*), la palma real (*Roystonea regia*), el roble (*Tabebuia angustata*), la siguaraya (*Trichilia havanensis*), la yagruma (*Cecropia schreberiana*) y la yamagua (*Guarea guidonia*).

El almácigo (FIG. 296) se reproduce vegetativamente de estacas que arraigan con mucha facilidad, y que lo hace idóneo para las "cercas vivas" que delimitan las fincas rurales. Tiene otros muchos usos: los cerdos comen el fruto, las cabras y jutías comen las hojas, y el cogollo y la resina se usan contra los resfriados. La madera es floja y quebradiza, pero es excelente para fabricar envases ligeros destinados al transporte de frutas, y siendo blanca e insípida, resulta excelente para fabricar palillos de dientes.

La madera de la baría (FIG. 297) es flexible; se utiliza en barras de catres, cajas de colmena, barriles y en la fabricación de muebles, aunque tiene tendencia a rajarse. Las flores son melíferas, muy buscadas por las abejas; las vacas comen el fruto, y la babaza de su corteza sirve para purificar el azúcar. Resulta excelente para sembrar en parques y carreteras pues su raíz es profunda y no levanta el pavimento, además de su rápido crecimiento. El cocimiento de la raíz se ha usado contra la epilepsia.

**FIG. 296.** Almácigo (*Bursera simaruba*), una de las especies más abundantes en el bosque semideciduo.

**FIG. 297.** Típica del bosque semideciduo, la baría (*Cordia gerascanthus*) es uno de los más hermosos árboles cubanos y uno de los mejores para sembrar en parques y avenidas.







© ENIDER PÉREZ

La madera del cabo de hacha (FIG. 298) no es muy dura ni muy pesada, de color oscuro rojizo o castaño oscuro por el corazón bastante uniforme y a veces teñido de amarillento veteado, bastante apreciada y buena para utilizar en carretas, tablas y mangos de instrumentos.

Actualmente, la caoba (FIG. 299) no abunda tanto como el cedro, pero es el árbol que estabiliza al bosque semidecidual porque cuando se establece se regenera la estructura de los estratos dominados y del sotobosque. Su madera está considerada como una de las

**FIG. 298.** El cabo de hacha (*Trichilia hirta*), al igual que la siguaraya (*Trichilia havanensis*), es uno de los árboles dominados típicos del bosque semidecidual.

**FIG. 299.** La caoba del país (*Swietenia mahagoni*), cuya madera sólo cede en calidad ante la de Santo Domingo, es la especie indicadora de que el bosque semidecidual se ha estabilizado.



© HIRAM GONZÁLEZ ALONSO

mejores del mundo: es preciosa, compacta, lisa, veteada, oscura, susceptible del más brillante pulimento. El árbol no crece rápido: necesita de 40 a 50 años para alcanzar un desarrollo notable. De su tronco, por incisión, se obtiene goma, y la corteza sirve para tinte.

La caoba de Cuba es la mejor del mundo, con excepción de la de Santo Domingo, y tiene numerosas variedades que se distinguen por su color y solidez.

Las flores del cedro (FIG. 300) despiden un olor fuerte y bastante desagradable, difícil de ignorar. Su madera blanda y porosa es muy fácil de trabajar. Su ligereza y resistencia a los insectos—debido a su sabor amargo— la hacen insustituible en la fabricación de envases para el tabaco torcido, estantes para libros y colecciones, armarios, muebles finos, puertas, umbrales, techos y persianas. El olor de la madera es agradablemente peculiar e inconfundible.

**FIG. 300.** El cedro (*Cedrela odorata*) es la fuente de una de las más famosas maderas cubanas. Crece desde el bosque semidecidual hasta la selva de montaña.



© HIRAM GONZÁLEZ ALONSO





FIG. 301. La majagua (*Talipariti elatum*) crece desde la llanura hasta el bosque siempreverde. Es una de las primeras especies en colonizar espacios abiertos en los bosques semidecíduos y siempreverdes.

Del fruto se extrae una goma que se emplea contra las enfermedades respiratorias, y la corteza se utiliza en la preparación de cocimientos para las contusiones producidas por golpes y caídas.

En estado natural, la majagua (FIG. 301) se encuentra sólo en Cuba y Jamaica. Sin embargo, se sospecha que fue llevada por los amerindios desde Cuba hacia Jamaica por su utilidad como planta textil, por lo que es posible que sea un endemismo cubano. Especie llamativa por sus flores de color cambiante: amarillas primero, cobrizas después, es también muy apreciada por su madera, resistente y flexible, cenicienta, azulada o verdosa. Con ella se fabrican muebles de lujo, barras de catre y bates de pelota. La corteza suministra una excelente fibra para hacer sogas con que amarrar los tercios de tabaco.

Existen dos majaguas en Cuba: una de tierra adentro, de crecimiento vertical, robusto, y otra de zonas cenagosas, mayormente costeras, de crecimiento más débil. La segunda tiende a desaparecer, pues cuando se cruza

con la primera, los descendientes, mayoritariamente, heredan los caracteres de la primera.

La palma real (*Roystonea regia*) (FIG. 303), ornato de los bosques, matorrales y herbazales cubanos, está entre las más hermosas del mundo. Crece desde el monte seco hasta el bosque siempreverde, a veces hasta las selvas húmedas de montaña, y prefiere los suelos fértiles. A menudo se le encuentra creciendo en las orillas de los ríos.

Del tronco de la palma real se hacen tablas para las casas del campesino y también preciosos bastones; las pencas u hojas sirven para techar las casas (FIG. 302) y para dar sombra en las vegas al tabaco; con las espatas o vainas de las inflorescencias se hacen catauros, y con

las yaguas que son las bases ensanchadas de las hojas se hacen los tercios para envasar el tabaco en rama, el cual mejora notablemente en su interior.

FIG. 303. (Página siguiente) La palma real (*Roystonea regia*) es una especie emergente, ya que asoma por encima del dosel del bosque siempreverde.

FIG. 302. El "bohío" es la casa del campesino y se construye con las tablas y las hojas de las palmas.













Las flores son muy visitadas por las abejas; los frutos, numerosísimos, llamados palmiche, son un excelente alimento para la ceba de los cerdos. Estos racimos, una vez despojados de los frutos, constituyen buenas escobas, muy empleadas en el campo; al cogollo y al corazón tierno de la planta se les llama palmito y muchas personas lo consumen en sopas y ensaladas. En la época de las guerras de independencia constituía uno de los alimentos de los revolucionarios en armas. La palma real florece y fructifica todo el año y cada planta aporta desde dos hasta ocho racimos de palmiche al año, que pesan como mínimo 23 kg cada uno y en algunos casos llegan a pesar hasta 90 kg. El aceite de palmiche se utilizaba en la fabricación de jabones.